

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

UN SOLO DIOS Y UNA SOLA BANDERA

Dando cuenta en el último número de LA TRADICIÓN del retorno al hogar paterno y genuinamente tradicionalista de un hijo tan distinguido como el sabio Catedrático de la Universidad de Salamanca Sr. D. Enrique Gil y Robles, asentamos la afirmación de que «la denominación de *integrismo* en el sentido de una política que persigue el Reinado Social de Jesucristo, no tiene ya razón de ser», puesto que «los hechos del partido carlista han sido demasiado elocuentes para desvanecer terquedades é infundios de los disidentes». Hoy toca á nuestra probada hidalguía y reconocida sinceridad robustecer estas nuestras aseveraciones de la «sinrazón» del *integrismo*, con datos palpables que hagan volver sobre sí á aquellos antiguos amigos nuestros á quienes una excesiva bondad ó una perspicacia que á todas horas pecaba de exagerada, guió y trázoles en mal hora el camino de la disidencia, viniendo esta excisión á amargar hondamente á la Iglesia Nuestra Madre que á unos y á otros nos tenía y nos tiene como á sus hijos más predilectos, amargura que no dudamos han padecido continuamente los mismos extraviados en los embates y oleadas que ha experimentado su débil bajel en el proceloso mar de la política católica, sin un piloto que le guiara y hasta sin bandera que poder desplegar al viento por no haberles sido posible llevarse la que tremolaba en sus antiguos lares.

Mas, si la Iglesia y la amada patria española lloraron desconsoladas el desgajamiento de una rama del árbol secular del tradicionalismo, ¿qué no habíamos de llorar nosotros los hermanos legítimos y verdaderos de aquellas víctimas del engaño y de la mala fe, al ver que nos abandonaban, abandono que se hacía extensivo á la causa tres veces santa, inutilizando de contado y á lo menos toda acción político-religiosa por parte de ellos y llevando por de pronto la confusión á nuestras asombradas huestes?

Porque, hay que decirlo, pues que el callarlo sería impropio de nuestra inveterada llaneza: en los anatemas que fulminaban sobre nuestras cabezas los pontífices laicos de aquella excisión, no se probaba nada; todo eran acusaciones, y el que acusa sin pruebas, no debe merecer crédito de las personas no llevadas de la obcecación.

Pero obcecación, y grande, la hubo en los más celosos y fervorosos de aquellos que un día militaron en nuestras filas y

se dejaron engañar, sirviendo sus relevantes y personales virtudes, ortodoxia é integridad de carácter, de cebo apetitoso [que supo explotar á maravilla el diablo enredador metido en la rebeldía de referencia para esparcir y hacer crecer la zizaña. Tanto, que muchos fueron más lejos de lo que desu bondad y antecedentes debía esperarse: el orgullo y el amor propio, la calumnia y el enredo, el subterfugio y la añagaza se pusieron de por medio, y la división siguió ahondando, ahondando, sin parar mientes los disidentes en reflexionar. ¿Y saben los aludidos por qué? Pues porque andaban mezclados, dentro de los rebeldes, empujando hacia la revolución... *piadosa*, proporcionando astillas y atizando el fuego de la discordia con un gozo igual al de Judas cuando entregó al Divino Maestro por los treinta dineros, algunos elementos extraños, liberales por esencia y potencia; aparte de otros que estaban cansados de esperar un triunfo que les parecía lejano y á los cuales la lucha por la verdad les era una carga demasiado pesada.

Sin salir de Mallorca podemos ofrecer pruebas al canto: apenas iniciada la división, la apoyaron aquí con todas sus fuerzas algunos mestizos, doctrinarios, liberales de toda su vida. La mejor y más sana parte de la disidencia advirtió á tiempo el peligro que corría y se salvó de caer en el lazo de los mangoneadores que en tales trances se aprovechan de las caídas y se prestan á desempeñar el papel de paladines prometiéndole difundir *doctrina sana en forma amena* en los papeles que aquellos buenos varones les ofrecieron y apoyaron con objeto de restar fuerzas al carlismo. Los disidentes menos firmes é intransigentes no dijeron más y se pasaron al liberalismo. Resultado de todo esto, que á la postre los engañados se quedaron engañados y que los liberales de antiguo y nuevo cuño han venido á reirse de su candidez. Ciegos y cariacontecidos en todos los terrenos, quedaron plantados los buenos en el sitio á donde les llevó su ofuscación y las artimañas del enemigo. Sin ser útiles á sí mismos en el terreno político-católico, cuando nosotros hemos descendido á pedirles sus fuerzas en elecciones, han prometido guardar neutralidad (salvo alguna honrosa excepción) ó cuando más nos han dado los mismos votos que á la fracción liberal más recalcitrante.

¿Es esto *integrismo*, ni es esto hacer nada práctico en pró del Reinado Social de Jesucristo? Nosotros creemos que no

y ellos mismos lo confiesan. ¿Qué esperan, pues, esos íntegros de buena fe para volver á ser lo que fueron y para concertarse con los únicos que pueden marchar unidos y luchar bajo una sola bandera por la defensa y la exaltación de aquel solo Dios Todopoderoso que es la primera frase de nuestro antiguo y común programa, por la defensa y la nueva reconquista de la Patria oprimida y desolada que llora y hasta maldice nuestra desidia en acudir á su favor, y por la defensa y consideración que se merece un Príncipe que no ocupa el trono por no querer transigir, que ha dicho solemnemente que lleva la Cruz más que sobre la corona sobre su corazón, que asistió en Trento á desafiar á la Masonería y que con una generosidad sin límites tiene los brazos abiertos para estrechar á todos los extraviados?

En el gran día, pues, de la Natividad del Señor, en este día feliz en que el Salvador del mundo, el divino sol de justicia vino á redimir de la esclavitud del pecado á los hijos de Adán, y á disipar las tinieblas del error que envolvían al mundo, tendámonos las manos unos y otros para estrechárnoslas con efusión y cariño de hermanos los que ayer y siempre por leyes de una misma naturaleza y por un común sentimiento de aversión á ese liberalismo manso y fiero que nos deshonra, hemos formado y formamos una misma familia y una misma aspiración: UN SOLO DIOS Y UNA SOLA BANDERA.

LEONCIO.

RÁPIDA

“LO QUE VA DE AYER Á HOY...!”

Hoy, en el siglo de las luces, el teatro francés inunda nuestra escena, con grave daño de nuestros clásicos, y del buen gusto y de la moral. Y no sólo las obras; los cómicos y danzantes del otro lado de los Pirineos traen aquí, á España, sus desvergüenzas.

Y la Réjane se presenta en las tablas de un teatro de Madrid, con «Zaza». Y hay que taparse los oídos para no oír y los ojos para no ver.

Cuando éramos *obscurantistas*, nuestro teatro florecía y atravesaba los Pirineos, sin necesidad de telégrafos ni de locomotoras: y Corneille tomaba de «La verdad sospechosa» su obra «Le menteur», y era inferior á su original; «El desdén con el desdén» de Moreto, y la «Princesa d' Elide» de Molière.

Y ganaba el teatro francés con estas cosas.

Como hoy gana, siendo recibida la Réjane en el Palacio de Oriente, donde representará además, según dice *El Nacional*, la comedia «Divorciémonos», dentro de poco.

«Aprended, flores, de mí.»

LA VERDAD EN SU LUGAR

Prescindiendo de las erróneas opiniones que expresa acerca de los principios sustentados por el señor Duque de Madrid, reproducimos de *El Nacional* los siguientes conceptos acerca de los dos hermosos documentos suscritos por Don Carlos que en nuestro último número vieron la luz en estas páginas.

«De cualquier manera, el hecho es significativo é importante. Quietos ó en armas, los carlistas suponen en España bastante más que cualquiera de los partidos que turnan en el poder y se lo disputan dentro de la monarquía.

Sin que ello envuelva ofensa para el marqués de Cerralbo, hombre dignísimo y culto, espejo de caballeros leales, diremos que la elección de sustituto realizada por el Pretendiente es acertadísima y se presta á consideraciones políticas muy importantes.

Don Carlos de Borbón no concede sus poderes á próceres ni potentados; no delega los rayos de su pretendida realeza sobre hombres que hayan heredado la alcuernia ó las riquezas. Busca en su escondido y modesto retiro á un catedrático ilustre, que debe cuanto es á los esfuerzos de su inteligencia y le otorga una alta representación, la más alta que él puede conferir desde su eterno destierro.

Hay algo de sincero y plausible trasunto democrático en esta decisión del Príncipe que representa románticamente en Europa las más puras doctrinas de la Monarquía absoluta. Los poderes que él presume nacidos de la propia divinidad vienen á las humildes manos de un ciudadano honradísimo y modesto, á quien la dura necesidad mantiene atado al trabajo.

Aplaudimos sin reservas la designación de Don Carlos. Es una reverencia del pretendido rey á los méritos reales y evidentes de un ilustre Catedrático, honra de las aulas españolas.»

Pocas palabras añadiremos nosotros á las de *El Nacional*.

Todo el que conozca los documentos políticos firmados por Don Carlos sabe bien que éste no es representante de la Monarquía absoluta, sino de la Monarquía cristiana representativa, tal y como la entendieron y ejercieron los grandes monarcas españoles á quienes debe la patria todas las mejores páginas de su historia.

También está en un error *El Nacional* suponiendo que el poder se democratiza porque tenga Don Carlos por representante á este ó á aquel personaje, porque claro es que al delegar en cualquiera persona que sea, siempre ésta será inferior en jerarquía al que le dá sus poderes, pero siempre es el mismo el Príncipe que los otorga.

Y no concluiremos sin saludar al caballero Marqués de Cerralbo, de quien

hemos sido subordinados leales y sinceros amigos, y al ilustre catedrático señor Barrio y Mier, á quien, como leales carlistas también, ofrecemos nuestro concurso y subordinación por ser la persona autorizada por nuestro egregio Jefe para estar al frente de nuestra organización civil.

MOVIMIENTO CARLISTA

Por la iglesia

El senador carlista don Cruz Ochoa presentó y defendió en el Senado la siguiente enmienda al proyecto de reclutamiento y reemplazo del Ejército:

«El senador que suscribe tiene el honor de proponer al Senado la siguiente enmienda al artículo 1.º del dictamen de la Comisión acerca del proyecto de ley modificando la edad para el servicio militar.

Dicho artículo se redactará en los siguientes términos:

Artículo 1.º En el alistamiento para el servicio militar que anualmente ha de efectuarse, conforme á las reglas que establezca la ley de reclutamiento y reemplazo del Ejército, se comprenderá á todos los varones que no deban ser excluidos con arreglo á esta ley y que sin llegar á veinte y dos años cumplan veinte y uno desde el día 1.º de Enero al 31 de Diciembre inclusive del año en que se ha de hacer la declaración de soldados:

- 1.º Los ordenados *in sacris*.
- 2.º Los profesos en Religión.
- 3.º Los clérigos que estudien en Seminarios diocesanos.

Los profesos que se secularicen antes de los treinta años de edad si al salir de Religión no estuvieren ordenados *in sacris*, y los clérigos que abandonen la carrera eclesiástica después de los veinte y un años de edad y antes de los treinta, serán incluidos en el primer alistamiento siguiente á la secularización ó abandono de la carrera respectivamente, presentándose unos y otros espontáneamente al alistamiento; y si no lo hicieron, serán declarados soldados, si son útiles para el servicio militar, pues no les alcanzará ninguna otra exención, siempre que antes de los treinta años de edad se averigüe que no se presentaron al alistamiento cuando debieron hacerlo.

Palacio del Senado á 11 de Diciembre de 1899.

CRUZ OCHOA.»

Los católicos liberales senadores, que están en relación cordialísima con la Santa Sede, desecharon la precedente enmienda por ser *demasiado católica*.

Enmienda admitida

En la sesión del Senado del día 15, como habrán leído los lectores de LA TRADICION en los telegramas de la prensa diaria, fué admitida la enmienda de nuestro querido amigo D. Cruz Ochoa, al proyecto de ley de reforma del Código de justicia militar, que, en realidad de verdad, es de reforma de la ley del Jurado.

El artículo 1.º de dicho proyecto, decía: «El número 2.º del artículo 4.º de la ley de 20 de Abril de 1888, que establece el juicio por Jurado, se adiciona con el párrafo siguiente:

«Se exceptuarán también las causas por delito de injurias ó calumnias á las autoridades civiles ó militares, ó á las colectividades del Ejército y de la Armada.»

Y ahora, tal como lo propuso el señor Ochoa en su enmienda y ha sido admitido por el Gobierno y la Comisión y aprobado por el Senado, dice en su segundo párrafo:

«Se exceptuarán también las causas por delito de injurias ó calumnias á las autoridades civiles ó militares ó eclesiásticas, ó á las colectividades del ejército, de la Armada y de la Iglesia.»

En honor á la verdad, debemos consig-

nar que en la labor de entre pasillos realizada por el senador guipuzcoano, no encontró éste grandes resistencias para la admisión de su enmienda por parte del Gobierno y de la Comisión, y después que fué leída y admitida en la sesión, los individuos más conspicuos, así de la mayoría como de las minorías proclamaban de común conformidad en los pasillos, que la enmienda era natural, justa, pertinentísima. Así se aprobó sin discusión.

Están, pues, excluidos del Jurado, por parte del Senado, los delitos de injurias y calumnias á las autoridades eclesiásticas y á las colectividades de la Iglesia. De suponer es, que el Congreso aprobará también el proyecto tal como va á él. Nuestros amigos harán para ello, cuanto puedan. Y si llega, tal como está á ser ley, nuestros lectores comprenderán la importancia de no tener que ir al Jurado los delitos de injuria y calumnia contra las autoridades eclesiásticas y las colectividades de la Iglesia.

En todo caso, queda probado que, de no mediar la gestión parlamentaria del senador carlista, el Gobierno *católico* que padecemos, y las mayorías también *católicas*, que en ambos Cuerpos Colegisladores le apoyan, habrían hecho sin protesta una ley más de las muchas que se han hecho desde la Restauración, con espíritu de hostilidad más ó menos encubierta, ó cuando menos de inconsideración y desvío para la Iglesia; pues si mala, muy mala es la Constitución, aún son peores, si cabe, muchas leyes secundarias por consecuencia de ese espíritu que las informa.

Nuestro parabién al Sr. Ochoa.

Buena propagando

Dicen de Barcelona á *El Correo Español*, que la «Biblioteca Popular carlista» ha editado cien mil ejemplares de la carta de Don Carlos al general Moore.

Y añaden que ahora se dispone á editar para la venta medio millón de sellos con el retrato de Carlos VII.

En honor de Aparisi y Guizarro

Como saben nuestros lectores, en *El Centro* está abierta la suscripción para la erección de un mausoleo en el cementerio de Valencia á D. Antonio Aparisi y Guizarro.

Con este motivo, le escribe un carlista de la provincia de Santander lo siguiente:

«Ahi le mando 25 céntimos para la suscripción carlista. No puedo dar más porque apenas puedo comer.»

«Rasgos como este—añade el colega—arrancan lágrimas, pero no dan lugar al comentario. Se siente admiración por un hombre como éste, pero esa admiración no puede expresarse. Ese hombre es el verdadero tipo del carlista.»

Si todos los carlistas fuésemos como él, Silvela estaría en el extranjero, Sagasta tal vez en presidio y Don Carlos en el Palacio de Oriente.

CRÓNICA GENERAL

DE ROMA

Está ya terminado, y un día de estos será regalado al Papa, el hermosísimo cáliz de oro que por suscripción han costado los obreros italianos, quienes lo dedican al Vicario de Jesucristo con motivo del Jubileo. León XIII, que está muy agradecido á la prueba de afecto que le manifiestan los obreros ha prometido utilizar el cáliz en la Misa que celebrará al amanecer del día 1.º de Enero de 1900.

DEL EXTRANJERO

Copiamos de una revista científica lo que dice un médico distinguido referente á la Religión y á los vicios:

De 342 familias desavenidas, 320 nunca iban á Misa los domingos.

De 417 jóvenes, disolutos y enteramente extraviados, únicamente 12 frecuentaban la iglesia.

De 25 hijos que no tienen corazón para sus ancianos padres, 24 no han cumplido con la Iglesia desde su primera comunión.

De 42 banqueros que hicieron quiebra, 36 no cumplían con sus deberes de cristianos.

NACIONAL

Abre el pico un diario democrático madrileño, y grazna del siguiente modo:

«El pensamiento del Ateneo (de Valencia, sobre la enseñanza integral) ha sido acogido con benevolencia y con cariño por los jefes de todas las fracciones liberales; pero lo han rechazado en absoluto el señor Barrio y Mier y el señor marqués de Pidal. Ni el partido carlista ni la fracción pidalina quieren que se instruya al pueblo. Prefieren mantenerlo en la ignorancia en que ahora se encuentra, porque comprenden que es la única manera de poder ejercer su influjo. La educación integral obligatoria y gratuita emanciparía de las preocupaciones y del fanatismo esas masas que sueñan todavía con la resurrección de tiempos pasados, y los partidos ultramontanos perderían el núcleo que hoy constituye su principal fuerza: los montañeses y campesinos, que no saben leer y escribir.»

El anterior suelto tiene tantos disparates como palabras.

En primer lugar no es el partido carlista quien saca provecho alguno de la ignorancia del pueblo, sino los liberales, que hace setenta años que está tratando, según ellos dicen, de ilustrarle, y cada día resulta más embrutecido, como no podía menos de suceder.

En segundo, es mentira en absoluto que los carlistas no quieran que se instruya al pueblo, porque lo que aquellos desean es darle una educación noble, sólida, eficaz, basada en el espíritu cristiano, al revés de los liberales, que á fuerza de descristianizarlo han hecho de él un pueblo acanallado, servil, materialista y cobarde.

Y, por último, el diario liberal á quien aludimos no se ha fijado en una circunstancia muy elocuente; á saber, que donde más influencia tiene el programa carlista es precisamente en el pueblo más ilustrado y más liberal, no sólo de España, sino de Europa; en las cuatro provincias vasco navarras.

Y desafiamos al diario madrileño á que señale una región cualquiera que pueda competir con aquellas en religiosidad, en cultura, en respeto al individuo y á la propiedad, en amor á su incomparable libertad, simbolizada en el tradicional árbol de Guernica.

Esos son «los montañeses y campesinos» que, según el juicio disparatado del *Heraldo*, «no saben leer ni escribir.»

Y así se escribe la historia.

La campaña emprendida por el señor Maura contra el presupuesto de Marina, nos recuerda la que en otra ocasión emprendiera el ilustre diputado carlista D. Joaquín Llorens, director honorario de LA TRADICION.

Por cierto que hablando de este asunto, se lamenta nuestro colega *El Pensamiento Navarro* de que tanto se hayan *bombardeado* los discursos de Maura y en cambio pasara desapercibida la campaña de Llorens, quien dijo todo lo que ahora ha repetido Maura y algo más.

A lo cual contesta *El Centro* diciendo que hay en España algo peor que los gobiernos y que Sagasta y que Silvela y todos los políticos de oficio, y *ese algo* es la prensa llamada de gran circulación.

Es la mayor calamidad—añade—que pesa sobre este infortunado país.

Leyendo íntegro el discurso que Maura ha pronunciado contra el presupuesto de Marina, nos hemos fijado en algún concepto, que viene á darse puñetazos con ciertos juicios emitidos por el mismo ministro liberal hace pocos días.

Recordarán nuestros lectores que en

una sesión del Congreso habló el joven diputado por Tolosa, Sr. Pradera, y acusó á todos los partidos liberales de fracasados, ineptos é incapaces para el gobierno de la nación.

Entonces levantóse el Sr. Maura y contestó al Sr. Pradera una sinrazón. Dijo que los carlistas no podíamos desligarnos de participar en la general responsabilidad de los partidos políticos, porque en estos últimos años hemos tenido minorías parlamentarias, y además somos responsables por no haber reconocido la legalidad y entrado á formar, de alguna manera, parte de los partidos de gobierno.

Es decir que, según Maura, los carlistas somos responsables de las desgracias de la patria, por el sólo hecho de haber estado quietecitos en nuestras casas.

Maura discurría entonces así para que no quedase admitida la irresponsabilidad del carlismo.

Pero, más tarde ha discurrido con otro tratado de lógica.

En efecto. Combate el presupuesto de Marina y Silvela le replica acusándole de haber colaborado, como ministro de Gabinete es fusionistas, en presupuestos de Marina análogos al actual. Y á eso contesta Maura:

«Decía S. S. que la responsabilidad de los dos hombres que han asumido la dirección de la política de España durante la Restauración y la Regencia, es extensiva á sus colaboradores, y en seguida me decía: «Su señoría ha estado molestando largos años, é impidiendo así las cosas buenas, una y otra vez dentro del partido liberal.» Pues *no sería colaborador; si estaba en disidencia más ó menos notoria, no sería colaborador.*»

¡Hola, hola! Conque no es colaborador un ministro cuando está en oculta disidencia con el resto del Gobierno; y es colaborador el carlismo, no habiendo tomado parte alguna en la gobernación del Estado.

¡Qué lógica la del Sr. Maura!

Puede el ex-ministro de Ultramar rectificar lo que contestó al Sr. Pradera, porque sus afirmaciones de entonces se dan de patadas con las últimas.

DE PALMA

La redacción de LA TRADICION se complace sobremanera en felicitar á sus suscriptores y lectores las presentes Pascuas de Navidad, haciendo votos al Altísimo para que el año próximo haya llegado para España la redención en la que esperamos y creemos tan firmemente los carlistas y desean saludar ya como su esperanza todos los hombres de buena voluntad.



El lunes día 18 falleció en esta ciudad el conocido escritor católico D. Bartolomé Singala, Director de *El Ancora*.

Como particular era hombre de agradable trato y profundas convicciones religiosas. Su muerte ha sido muy sentida por sus amigos, y también por esta redacción que se asocia al duelo, haciendo presente á la familia del finado que nosotros, y con nosotros nuestros lectores, rogamos por el alma del Sr. Singala.

A. E. R. I. P. A.

A nuestro querido colega de Madrid *El Correo Español* le escriben desde Barcelona el siguiente gracioso suceso a propósito de la manía *conspiradora* que aquejaba á ciertas autoridades, y en cuya escena ejerce de protagonista un paisano nuestro.

Dice así el corresponsal barcelonés: «Como sigue imperando el sable de don Bernardo, digo, de D. Eulogio, la prensa no ha podido comentar á su gusto un *lapsus* de la censura, que revela cuán profundamente piensan los del Estado Mayor.

VARIEDADES

LAS TOSES EN EL TEATRO

Tiene gracia la siguiente anécdota, que relata en *Le Guillois* un escritor francés, propósito de las toses que tanto molestan en este tiempo en el teatro á los pacíficos espectadores:

«Acaso mis contemporáneos se acuerden del estreno de cierta obra en el Vaudeville, en el cual estreno un muchacho llamado Le Guillois—¿qué habrá sido de él?—consiguió que el fracaso fuera completo sin otras armas que un resfriado, falso ó verdadero.

¿Tenía mala voluntad al autor? ¿Trataba sólo de divertirse? Nunca se supo. Le Guillois hallábase cómodamente instalado en la primera fila del segundo piso; tranquilo y frío, parecía escuchar con la mayor gravedad.

La obra, escrita en verso da comienzo: al fin de una tirada, Le Guillois estornuda, pero de una manera loca, extravagante.

Figuráos una detonación salida de una nariz enorme, un verdadero cañonazo.

Todos los espectadores se vuelven riendo hacia Le Guillois, el cual, impasible, aplaude la tirada de versos y continúa escuchando religiosamente el nuevo drama.

Llega otra tirada. Nuevo estornudo de Le Guillois, pero esta vez el ruido es tan fuerte que hace temblar los vidrios. Se apaga un mechero de gas.

El público ríe con toda su alma. Le Guillois, siempre impasible, aplaude la relación con entusiasmo.

Los guardias municipales se presentan y pretenden hacer salir de la sala al escandaloso acatarrado, pero éste protesta.

—No es culpa mía—dice.—He pescado un resfriado á la puerta, haciendo cola para entrar á ver esta tragedia, que me parece admirable.

¡Y aplaude de nuevo!

El público también protesta contra la pretensión de los guardias. ¿Hay derecho á expulsar á un espectador porque esté resfriado? La autoridad no insiste, y se retira estornudando á su vez.

El telón se levanta para el segundo acto; esta vez Le Guillois parece hacer todos los esfuerzos para contenerse.

Todos lo espectadores fijan la mirada en él y su resfriado les divierte más que la obra.

Algunas veces se ve á Le Guillois prestar asombrosa atención y taparse la nariz para no dar otro estallido.

Llega una escena de amor, y el galán dice á la dama algo por este estilo.

—La noche es hermosa. ¡Mira! ¡Todo está en calma al rededor nuestro! Ningún ruido turba este delicioso silencio!

Le Guillois, que hace ademán de no poder contenerse más, suelta entonces uno de los estornudos más formidables, tanto que despierta al apuntador en la concha.

El galán y la dama se detienen en el diálogo, el auditorio se desternilla de risa y Le Guillois, siempre impasible, aplaude.

Se acabó. La obra está perdida.

A partir de este momento, podrá haber quien á cada verso estornude ó tosa, mas el triunfo será de Le Guillois, que parece tener un revólver en la nariz, pero que aplaude siempre frenéticamente.

Termina el drama y un cómico se adelanta á proclamar el nombre del autor.

Le Guillois se pone de pie y hace señas á uno y otro lado del público como para anunciar que va á hablar.

Se espera. El actor, en el escenario, se interrumpe y aguarda también.

Le Guillois se deshace en nuevos gestos, parece tratar de contenerse y al fin suelta un pequeño estornudo, muy breve, tan débil que el mismo Le Guillois dice:

—¡Caramba! ¡Estoy mejor!

Y se sienta con gran calma. Naturalmente el actor no pudo decir el nombre del autor desdichado, y el drama apenas se puso cinco ó seis días.

—Lo único entretenido del estreno, decía todo el mundo luego, fueron los estornudos de Le Guillois. Ha hecho mal en suprimirlos desde la segunda representación.

CROMOS IMPRESOS

PARA FELICITACIONES Y AGUINALDO DE NAVIDAD

Se confeccionan á precios baratísimos en el establecimiento tipo-litográfico de Amengual y Muntaner, Cadena 2 y Conquistador 30, Palma.

CALENDARIOS AMERICANOS

Con artísticas ilustraciones y grabados, gran variedad en dibujos y de todo precio.

Amengual y Muntaner. —Cadena 2, Palma.

profesionales de Chicago han reconocido que, en estas cosas, Vázquez no tiene rival.

A otro español, que lleva el apellido vistoso y arábigo de Alzamora, se le aplaudió en Filadelfia un discurso (á pesar de que no lo pronunció en buen inglés) en el Congreso Comercial.

El Sr. Alzamora es de las Baleares. M. Reed, ex-presidente de la Cámara Baja, al presentar al Sr. Alzamora al auditorio, dijo:

—Tengo tanto más gusto en presentarlo, cuando que es español. (Aplausos).

El orador manifestó que no es agente del Gobierno de Madrid, sino de los comerciantes baleares y que fué allí á fomentar las relaciones comerciales entre España y los Estados Unidos.

Comentando esta noticia dice el *Diario de la Marina*:

«El jugador de billar á quien el señor Escobar se refiere y que se hace 800 carambolas como quien se bebe un vaso de agua, no nació en Barcelona, sino en Orense y estuvo en la Habana en Octubre del 98, en donde no le fué posible darse á conocer.

Bien es verdad que entonces no era el billar el juego que privaba.»

Publicaciones Recibidas

La revista católica ilustrada *La Hormiga de Oro*, ha puesto á la publicación el prospecto para 1900.

A los que no conozcan esta publicación, les diremos en breves términos que *La Hormiga de Oro* aspira á ser un elemento de instrucción solaz y recreo en todos los hogares, y que tiene á gran gloria, militar en el campo de las tradiciones genuinamente españolas, que un tiempo hicieron de nuestra hoy infeliz patria, un pueblo único en el mundo.

Esta revista se publica en la librería que lleva su nombre, calle de Hércules, 3, Barcelona.

Almanaque «Lo Mestre Titas» para 1900

Recomendamos á nuestros suscriptores este Almanaque que ha publicado el valiente semanario carlista catalán.—2 reales ejemplar.

En venta: Palacio, 11—Palma.

Llegó hace unos doce días un comerciante de Palma de Mallorca para efectuar algunas compras. Como acostumbraba otras veces, se hospedó en un hotel situado en el centro de las Ramblas.

Al día siguiente al de la llegada, retirábase á descansar, cuando recibe aviso de un camarero de que un inspector de policía pide por él.

Extrañóle la visita que le anunciaban, pero se dispuso á recibirla.

Interrogado, da su nombre y señas, y como conviniesen con las que tenía escritas en un papel el policía, le dirigió éste las siguientes preguntas:

—¿Recibe usted telegramas desde que se encuentra en ésta?

—Es posible reciba alguno, contestó el comerciante.

—Pues entonces explique usted en seguida el significado de este telegrama dirigido á su nombre y con las señas de usted.

Y el policía leyó lo siguiente:

Palma tantos...
Capa 40 hombres
Sombrero pluma roja. (Firma de mujer.)

Después de haber leído con cierta gravedad el despacho, fijó el inspector sus ojos en la cara del comerciante.

Este, soltando ruidosa carcajada, contestó lo siguiente:

—Lo comprendo todo. Un error de transmisión ha hecho concebir á ustedes algún misterio. La persona que me telegrafía es mi hija, y me pide lo siguiente:

Una capa de 40 centímetros de HOMBRÓS y no hombres. Lo demás, está bien claro, se refiere á un sombrero.

El policía, corrido y confuso, no esperó más explicaciones. Salió sin chistar. Ignoro si se dirigía á la capitania por la propina y á felicitar á la censura por haber tenido olfato de descubrir una conspiración carlista.

¡Rissum teneatis!

En un periódico de la península encontramos lo siguiente que por tratarse de un paisano nuestro queremos reproducir.

—Dice así:

«Un gallego y un mallorquin»

Refiere *La Lucha* de la Habana que según le manifiesta su corresponsal en Nueva York, poco á poco el papel español se va levantando en los Estados Unidos. En Chicago, un jugador de billar llamado Vázquez y nacido en Barcelona, excita el entusiasmo de los aficionados. Los

manera alguna con el trabajo que se le había impuesto, y, á no haber sido por la incansante vigilancia á que estaba sometida, lo cual la impedía aproximarse á su joven compañera y cambiar con ella algunas palabras, no hubiera ásta tenido que quejarse de su suerte.

—No vas á conseguir llenarla, pequeña, dijo con tono burlón uno de los vigilantes, dirigiéndose á Blanca, en voz bastante alta para que la oyese la negrita; ya han pasado cuatro horas de trabajo, y apenas has llenado una décima parte. Mira que el dueño no se anda en chanzas en tales casos.

La sangre refluyó al corazón de Ginebra al oír estas amenazas, y un temblor nervioso agitó todos sus miembros á la idea del peligro que amenazaba á su joven amiga; así es que resolvió desde luego aprovecharse de un momento favorable para acercarse á ella y echar en la cesta de Blanca una parte de su recolección.

Al cabo de muchos ardides y esfuerzos que no advirtieron los guardas, consiguió adelantarse, y hallándose por fin al alcance de la cesta de la pobre niña, la llenó tres cuartas partes, sin que Blanca tuviera tiempo para ver á qué mano generosa debía esta prodigalidad, y la manera cómo se libraba

vir de nada á un plantador: convenid en que habéis querido burlaros de mí.

—No ha hecho más que crecer sin adquirir todavía fuerzas, respondió el chalán, poco deseoso de quedarse con ella; pero examinadla. Su talle es flexible, sus brazos prometen agilidad; y no es necesario más para esperar que adquiera más cuerpo, lo cual no tardará en suceder, porque tiene ya catorce años.

—¡Si eso fuera posible! replicó el Sr. Destreel considerando la delicada organización de la joven esclava.

—Eso no hay que dudarlo, replicó Frelvel con viveza. Si hubiérais visto como yo al coloso de su padre, con su talla de seis pies, no abrigaríais temor alguno sobre este punto, porque, como dice el proverbio, «A tal padre tal hijo.»

—No siempre tienen razón los proverbios, respondió el plantador; pero, en fin, la tomaré con las demás, si nos arreglamos.

Aquí principiaron el Sr. Destreel y el comerciante sus conciertos, y al cabo de muchas contestaciones y de réplicas en que el interés de cada uno trataba de prevalecer, terminaron el mercado y fueron entregadas las esclavas á su nuevo dueño.

Al punto ordenó el Sr. Destreel que se les

ANUNCIOS

Algunas veces se ve a la Guiltola pres-
tar atención y taparse la na-
z.

Este hace unos días en comer-
cio de Palma de Mallorca para elec-
ción.



ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 a 10 y MILAGRO, a 11

La casa que presenta mayores surtidos
La que vende más barato.
La que proporciona mayores ventajas a
sus parroquianos.

Se expenden a precios sin competencia
artículos especiales para trajes de señores
Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Esta-
tuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para
el Culto Divino y servicio de mesa.

Lençería y artículos de punto; Pañería y
Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departa-
mento especial de trajes, tales y Orna-
mentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS
Y GÉNEROS BUENOS

TIENDA NUEVA DE SAN JOSÉ

Brondo 7-ANTIGUA CASA BRONDO-Brondo 7

Se acaban de recibir los géneros de la presente temporada.
Rico surtido en lanas para vestidos de Señora.—Paño
en todas clases y tamaños.—Tapicerías, ramos
yutes, cortinajes, alfombras, géneros de punto, media
calzoncillos, camisetas y calcetines en todas clases y ta-
maños.
Españalidad en telas blancas—OJO—Sorprendente regalo—OJO!

LEMBRICES

Elixir Vermúgo L.L.U.L.L. Farmacéutico
Sra. Servera

Este es específico contra las **LEMBRICES** RECOMENDADO
POR LOS MÉDICOS MAS DISTINGUIDOS DESDE 1871 ES
LA MEJOR GARANTIA QUE PUEDE DARSE
DE DEPÓSITOS

Farmacia Llompart Call - Centro Farmacéutico, demas Farma-
cias y droguerías en Baleares y en las de España y Extranjero.

DIETARIO

AGENDA DE BUFETE

para el año 1900

publicado por la casa Amengual y Muntaner



Contiene numerosas noticias interesantes para
las familias, el santoral, asientos para la ropa a la
lavandería, reducciones de medidas, itinerarios de
correos y ferro-carriles, tarifas de unos y otros,
nomenclatura de las calles, colegio de abogados,
notarios y procuradores, consules, médicos, vete-
rinarios, farmacias, sociedades y establecimien-
tos, corporaciones, oficinas, etc., etc.

PRECIOS

Una página por día, con elegante
encuadernación y dorados 3.00 ptas.
Media página por día, encuader-
nado como el anterior 2.50
Media página por día, encuader-
nación económica 1.50

DE VENTA: En casa de los Editores, Ca-
dena, 2; Palma y principales librerías.



Se halla de venta en casa de los editores AMENGUAL Y MUNTANER
Cadena, 2, Palma y en las principales librerías

CALENDARIO

DE AÑO 1900

Se halla de venta en casa de los editores AMENGUAL Y MUNTANER
Cadena, 2, Palma y en las principales librerías

PALMA DE MALLORCA.—Imprenta y Litografía de Amengual y Muntaner

desatase, lo cual pareció una bendición para
la pobre Blanca, cuyo brazo, atormentado
por la presión de la correa, parecía medio
muerto.

Ginebra sintió algún tanto esta separa-
ción, que tal vez iba a privarla de sus con-
versaciones con su joven compañera; sin em-
bargo, se alegró de ello, sabiendo cuánto
sufria Blanca con su forzosa ligadura.

—Dios ha oído nuestro deseo, dijo esta
última cuando el custodio, encargado de
desligarlas se alejó algún tanto; ya estamos
bajo el mismo techo: ya podemos escribir
a tu madre. Dale a Dios las gracias esta no-
che por el beneficio que te ha dispensado; no
dejes de hacerlo así; yo también rogaré por tí.

La voz de la joven esclava tenía algo tan
santamente simpático al proferir estas pala-
bras, que la negra se conmovió profunda-
mente. Según ya hemos dicho, Dios sólo
era para ella una palabra algo más dulce que
las demás, porque la había oído pronunciar
con frecuencia a su madre; pero en aquel
momento le pareció que esta palabra des-
pertaba en su alma un sentimiento desconocido:
así es que prometió, con la firme voluntad
de cumplirlo, dirigir aquella misma noche
al cielo su plegaria de reconocimiento.

preciso redoblar el celo en corregir caritati-
vamente el personal de su casa, reprochó la
dureza de su marido, que le imponía una
carga tan pesada y tan difícil; pero éste la
consoló prometiéndola reservarse especial-
mente las esclavas llegadas últimamente.

Y en efecto: no bien blanquearon el hori-
zonte los primeros albores del alba, cuando
el Sr. Destreel acudió al gran patio en que
se hallaban las esclavas, y después de haber-
las llamado por medio de uno de sus guar-
das, se dirigió con ellas hacia su plantación.

Entonces se aplicó a enseñarles los me-
dios más propios para hacer pronto la reco-
lección; les hizo repartir una gran cesta de
mimbre, y les encargó que la llenaran com-
pletamente, bajo pena de recibir un número
de palos proporcionado a lo que les faltaba
del peso exigido.

Figúrense nuestros lectores el estupor de
la pobre Blanca al oír esta amenaza; ella,
cuyo brazo, todavía entorpecido, parecía
negarse a semejante movimiento. Su tez se
coloreó; una especie de fiebre, causada por
el temor de la humillante corrección, se
apoderó de ella, y se puso a la obra con e-
rdor de la desesperación.

Ginebra, por el contrario, fuerte y ágil co-
mo una joven salvaje, no se espantaba en

con su cometido. Pero había aparentemente
tanta diferencia entre su sistema y el de sus
compañeros, que el suyo parecía haber sido
dictado por un sentimiento generoso, sien-
do así que sólo era efecto de conocer mejor
sus intereses.

La familia del plantador se componía de
su mujer, de una niña de seis años, además
de su madre, la cual, no habiéndole queda-
do más que esta niña de seis hijos que de él
había tenido, se había ido a vivir bajo su te-
cho, para encontrar en él un consuelo a las
pérdidas dolorosas que había experimentado.

Lo mismo que el Sr. Destreel, su mujer
se vanagloriaba de aparecer como la bienhe-
chora de sus esclavas. Hablaba de ellos a sus
amigas con una compasión verdaderamen-
te conmovedora, y a veces derramaba lágr-
mas sobre su triste suerte; mas no por esto
dejaba de imponerles severas correcciones
en cuanto incurrian en alguna falta.

—Esto me hace sufrir cruelmente, decía
ella, al mismo tiempo que daba sus órdenes
rigurosas; pero ¿no es para nosotros una sa-
grada obligación ocuparnos de la educación
de estos desdichados?

No bien la sensible señora supo que cier-
to número de jóvenes esclavas iban a ser
recomendadas a sus cuidados, y que sería